



**Las contradicciones de la (auto)
representación**

**Sergio Roncallo-Dow
Enrique Uribe-Jongbloed**

Artigo recebido em: 09/07/2019
Artigo aprovado em: 08/01/2020

DOI 10.5433/1984-7939.2019v15n26p110

Las contradicciones de la (auto) representación*

The contradictions of (self-) representation

Sergio Roncallo-Dow**

Enrique Uribe-Jongbloed***

El ojo que tú ves no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque él te ve.
Antonio Machado

Resumen: *El propósito de este artículo es reflexionar sobre el problema de la (auto) representación en la producción audiovisual indígena desde una perspectiva crítica. Aunque en principio puede pensarse en una representación autónoma y “pura” de lo indígena, nuestra hipótesis aquí tiene que ver con la idea de lo blanco y la presencia de formas preexistentes de la estética y la narrativa audiovisual. La idea de un indígena que se (auto) representa desde una aparente pureza parece disolverse en la mediación de formas hegemónicas de construcción de lo identitario. El texto no pretende hacer un análisis exhaustivo la representación audiovisual de lo indígena, esto escapa a nuestras posibilidades, sino, más bien, pensar las paradojas que se ocultan tras la idea de la pureza en la representación audiovisual y la necesidad de reconocernos como una nación híbrida más allá del lugar de enunciación.*

Palabras clave: *Medios audiovisuales. Indígenas. Documental. Identidad. Representación.*

Abstract: *The purpose of this paper is to reflect on the problem of (self-) representation in indigenous audiovisual production*

* Este artículo fue desarrollado gracias al apoyo del Fondo Patrimonial para la Investigación de la Universidad de La Sabana en el proyecto (Com-80-2018) “La nostalgia y su redefinición en las nuevas ecologías digitales”.

** Doctor en Filosofía. Facultad de Comunicación, Universidad de La Sabana.

*** Doctor en Medios de Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad Externado de Colombia.

from a critical perspective. Although in principle it is possible to think of an autonomous and “pure” representation of the indigenous, our hypothesis here has to do with the concept of the white-ness and the presence of pre-existing forms of audiovisual aesthetics and narrative. The idea of an indigenous person who represents themselves from an apparent purity seems to dissolve in the mediation of hegemonic forms of construction of identity. The text does not pretend to make an exhaustive analysis of the audiovisual representation of indigeneity, this escapes our possibilities, but rather to think about the paradoxes that are hidden behind the idea of purity in the audiovisual representation and the need to recognize ourselves as a hybrid nation beyond the place of enunciation.

Keywords: *Audiovisual media. Indigenous. Documentary. Identity. Representation.*

Introducción

La declaración de los derechos de los pueblos indígenas (UNITED NATIONS, 2008) y la creciente importancia política de las poblaciones indígenas en las constituciones de los países Latinoamericanos son clara evidencia de la reivindicación de esta identidad cultural. A la par con su reciente importancia política, su creciente producción mediática, y su importancia en círculos y debates académicos, parece ser una nueva muestra del desarrollo de una cultura audiovisual más amplia, propiciada, entre otras razones, por la disminución en los costos de la tecnología de registro y el incremento de intercambio a través de Internet. Sin embargo, este incremento en su creación y distribución de contenidos audiovisuales no implica, necesariamente, la elaboración de un discurso o una estética que pueda ser considerada como específicamente indígena.

Justamente ese es el problema que pretendemos esbozar en este texto: la imposibilidad de pensar la narración y la estética audiovisual que proponen los indígenas como algo puro, toda vez que las ideas mismas con las que construimos los relatos sobre ellos pertenecen a un repertorio epistemológico blanco y, al tiempo, los modos en los que los indígenas construyen su relato audiovisual están permeados por formas hegemónicas de representación que dan origen, cuando menos, a formas culturales híbridas que evidencian una continua ósmosis en términos de lenguajes, estéticas y narrativas que, muchas veces, son pensadas con una cierta nostalgia de los buenos salvajes desde la academia.

Esta nostalgia es poco rendidora en términos de pensamiento, en la medida en que parte de una hipóstasis de lo indígena mismo, pero no como una autoafirmación, sino desde la idea de la negación de lo blanco. En este sentido, es necesario pensar desde lugares de encuentro, desde la hibridación, sin suponer ideas como las de la pureza y la absoluta (auto) representación que, como veremos, es una apuesta paradójica.

La Creación Propia como Hibridación Inacabada

En su trabajo sobre medios electrónicos de minorías étnicas, Browne (2005) se preguntó si la producción mediática de estas minorías era una verdadera contraposición al discurso cultural hegemónico y de esta forma se enfrentaban, o resistían, una imposición derivada del imperialismo cultural. Su respuesta, después de haber visitado varios de sus centros de producción, es bastante esclarecedora:

En lo que tiene que ver con *imperialismo cultural* o *mediático*, el tipo de servicios mediáticos que he estudiado casi siempre están pensados para proveer una alternativa a los medios tradicionales [mainstream], y generalmente lo son. Sin embargo, qué tanto lo logran no es tan fácil de determinar, porque muchos de esos servicios suenan y se ven bastante similares a su contraparte tradicional [mainstream] cuando se les conoce por primera vez ... En mi experiencia ha sido poco común el encontrar servicios mediáticos étnicos que *no* mostrasen al menos algunas características de los medios tradicionales [mainstream], de la misma forma que ha sido poco común encontrar alguno de esos servicios que careciera de características claramente étnicas. (BROWNE, 2005, p. 203).¹

Lo que nos evidencia Browne es que existe una clara hibridación en la construcción mediática de las minorías étnicas, y que dicho nivel de hibridación es, al menos, suficiente para ser siempre notorio, siendo la excepción el caso en que la producción mediática es muy distinta a la producción tradicional [mainstream]. No existe, como tal, una expresión que sea única y absolutamente propia en la creación mediática indígena. Experiencias que evidencian este proceso incluyen muchas de las producciones radiales de las emisoras indígenas en Colombia. Por ejemplo, la producción radiofónica del pueblo Nasa en Colombia, bien sea en Radio Payu'mat (MURILLO, 2008) o Radio Nasa (URIBE-JONGBOLOED; PEÑA SARMIENTO, 2008) presenta una considerable similitud con la propuesta de emisoras comerciales o comunitarias no indígenas, aunque muestra en sus contenidos alguna diferencia de perspectivas que evidencia su rol de oposición a la cultura mediática hegemónica. El caso de los medios audiovisuales Inuit en Canadá no dista mucho

¹ Traducción de los autores.

de esta situación. Evans (2002) plantea que en el desarrollo de producción audiovisual Inuit ocurrió una división entre la producción orientada desde el centro político hacia las regiones, con un discurso audiovisual claramente impregnado de las visiones hegemónicas, y una producción independiente, localizada en el norte canadiense, con una propuesta mucho más propia, pero con menor acceso a recursos.

Temas similares se encuentran en los productos de medios indígenas en América Latina. Desde la academia existen trabajos sobre la representación indígena en la televisión y el cine (MUÑIZ; MARAÑÓN; SALDIERNA, 2013) y la apreciación de los indígenas sobre esas representaciones, así como sus formas de apropiación (WAGNER; FERNÁNDEZ-ARDEVOL, 2019). En cuanto a los modos de consumo, Doncel de la Colina (2016) descubrió que los adolescentes indígenas en edad escolar en Monterrey no consumen productos de los medios de comunicación en su propio idioma, pero los estudiantes indígenas de educación superior sí lo hacen, detectando una valiosa correlación entre la educación y la fortaleza de la identidad. El tema de la (auto) representación es abordado por Mora (2012, p. 29), quien ha entrenado y trabajado junto a cineastas Araucos, Wiwa y Kogi, y afirma que “las experiencias comunicativas indígenas no pueden entenderse como simples ejercicios en arte creativo o representaciones de la realidad, sino como verdaderas estrategias de la agencia política en la defensa de la vida y con un ideal de cambio del paradigma de civilización de nuestra sociedad” . Una situación similar es presentada por Pereira Covarrubias (2015), cuyo análisis de la producción audiovisual mapuche lo llevó a encontrar un conjunto de temas fundamentales, incluido el conflicto histórico entre el estado chileno y el pueblo mapuche, los reclamos

de propiedad de tierras y las apropiaciones de tierras: represión y violencia contra el movimiento mapuche.

Doyle (2013), en un estudio sobre el punto de partida y la conceptualización de los debates sobre la comunicación en los medios de comunicación de masas de los pueblos indígenas de América Latina, encontró que las principales tendencias fueron el determinismo tecnológico, una visión puramente instrumental de los medios y una tercera y más reciente que se ocupa por las negociaciones de identidad que tienen lugar en ecosistema mediático, reconociendo los conflictos, las contradicciones y los debates provocados por estos medios.

Es en esta última tendencia que hemos desarrollado la mayor parte de nuestro trabajo, relacionado con el uso de los medios de comunicación para fomentar la identidad y cómo esa identidad se transmite o se evidencia en el proceso de producción de medios y en los productos de esos medios. En general, lo que hemos visto hace eco de las conclusiones de Rodríguez y El Gazi (2007) para quienes no hay forma de generalizar el uso de los medios por parte de los grupos indígenas, porque cada grupo decide incorporar o evitar el uso de la tecnología de los medios como parte de su propia epistemología de la comunicación; con todo, sostenemos aquí, la idea de una representación pura y contra hegemónica resulta muy difícil de pensar en la medida en que la incorporación tecnológico-mediática (IHDE, 1990, 2005) supone, de entrada, una hibridación en la que lo hegemónico-blanco juega un papel constituyente en la construcción de los usos e imaginarios (AUGÉ, 1997).

García Canclini (2004) señaló alguna vez que en una conferencia internacional de indígenas era difícil para los representantes de cada nación llegar a un acuerdo sobre su propia

identidad colectiva. Se conformaron con tres puntos en común: una conexión espiritual dada con su territorio, un reclamo de reverencia tradicional o ancestral de la naturaleza y algunos vínculos colectivos con el consumo ritual y gastronómico del maíz. Pero una cosa que todos compartieron fue una sensación de opresión derivada de las prácticas de colonización de los “occidentales”, modernos o históricos, y, por lo tanto, utilizaron el término general “indígena”. En otras palabras, se apropiaron de un término que consideraron adecuado, solo en la medida en que podría servir para ayudar a su unión de diferentes luchas contra una figura hegemónica abstracta, pero, a la vez, incorporada. He ahí la paradoja.

La Construcción Mediática de las Minorías Étnicas, Indígenas y Lingüísticas

De cierto modo, la hibridación en el proceso de apropiación mediática de los grupos étnicos o indígenas se convierte en evidencia de la diferencia de poder. Ya se ha advertido que esta hibridación puede llevar a la creación de productos que, aunque buscan ser culturalmente diferentes, mantienen una clara estética determinada por la hegemonía mediática de los poderes tradicionales (ROVEDA HOYOS, 2008). La ubicuidad mediática de lo que hasta ahora hemos denominado *medios tradicionales* [*mainstream*] lleva a que estos sean el referente de toda construcción mediática; por esto no es sorpresa que para los creadores de productos audiovisuales en galés su referente de calidad y estética sean los productos de la BBC, de la misma manera que para la comunidad Wayuu, en la alta Guajira

colombiana, lo sea la radio comercial venezolana o colombiana (URIBE-JONGBLOED, 2013).

Es así, de cualquier manera, que aún existe un vacío sobre la forma en que se apoya o sustenta la producción mediática indígena y étnica. Salazar plantea que todavía “se requiere más investigación para abordar el hecho de que no existen políticas mediáticas nacionales para medios indígenas que provean una plataforma sostenible para un sistema más autónomo de producción mediática por parte de colectivos e individuos indígenas” (2009, p. 127). Por ahora, la mayor parte de la producción indígena se mantiene como marginal y, como plantea Evans (2002), se permite su coexistencia con los medios hegemónicos siempre y cuando no logre tener tanto impacto como para poner a estos a la defensiva, al respecto (LE, 2015; MULHOLLAND, 2019).

Así, la producción mediática indígena y étnica se mantiene como un canal de comunicación paralelo, con una influencia reducida y con una esfera de impacto limitada. En el caso de los Nasa, en Colombia, el interés es claramente político y de efecto sobre la esfera pública más amplia. Por esto se han asociado con otras comunidades indígenas para crear su red de comunicación, el Tejido de Comunicación de ACIN, y promover así una perspectiva indígena colectiva con un mayor impacto político (MURILLO, 2008). Esta decisión implica también cierto sacrificio cultural: para llegar a un público más amplio utilizan el español como lengua primordial en sus transmisiones, y de ese modo dejan de lado un espacio para la difusión, normalización y estandarización de su idioma propio, el Nasa Yuwe (URIBE-JONGBLOED, 2013). Esta definición más amplia de la audiencia potencial y el uso del idioma

mayoritario, planteados por Riggins (1992) como características de medios étnicos en asimilación al paradigma hegemónico, es prueba de la dificultad que existe en la creación de producción propia que rompa completamente el vínculo con la cultura mayoritaria.

En ese sentido, siempre hay una negociación de identidad a la hora de formular propuestas mediáticas. Esa negociación incluye el impacto de nociones culturales y propuestas estéticas predominantes en la construcción mediática hegemónica.

Esta es la contradicción en la que se encuentran las comunidades indígenas frente a su representación mediática, el pacto Faustiano del que hablaba Ginsburg (1991, p. 96) cuando afirmaba que:

Por un lado, [las comunidades] están encontrando nuevos modos de expresión de su identidad indígena a través de los medios y ganando acceso a cine y video para servir sus propias necesidades y fines. Por otro lado, la expansión de la tecnología de la comunicación como el video casero o las conexiones satelitales amenaza con ser el asalto final a la cultura, idioma, imágenes, relaciones entre generaciones y respeto por el conocimiento tradicional.²

El aumento de posibilidades mediáticas ha permitido, a su vez, que los grupos étnicos, indígenas y lingüísticos que anteriormente sólo podían relacionarse con los medios mayoritarios en su ubicación geográfica, puedan ahora elaborar redes que permitan avanzar sus propuestas y crear ejes paralelos a los de sus contrapartes mayoritarios. Este es el caso de las nuevas conexiones pan-célticas entre Irlanda, Gales, Escocia y Francia, que, aunque tienen varios elementos culturales comunes, se construyen principalmente sobre las lenguas de origen celta que componen a minorías, incluso dentro

2 Traducción de los autores.

de las naciones mismas. Esta relación de redes de resistencia cultural se interconecta para, por ejemplo, elevar campañas sociales para el acceso a medios de comunicación (CORMACK, 1998; HOURIGAN, 2004). También ha llevado al surgimiento de eventos internacionales de difusión de productos específicos, como los festivales de cine y video indígena en América (SALAZAR; CORDOVA, 2008). Pero finalmente ha llevado a la creación de un movimiento que parte de los grupos indígenas a escala mundial circunscritos en la noción del Cuarto Mundo: la Nueva Nación Mediática [*New Media Nation*]. Esta Nueva Nación Mediática es un movimiento que “está dedicado a la remoción de las fronteras étnicas y nacionales, y a ubicar la pan-indigeneidad³ en su centro” (ALIA, 2010, p. 15)⁴.

De este modo, al hacer asequibles y disponibles los medios audiovisuales, se convirtieron en herramientas propias de las comunidades indígenas para plantear sus propios intereses. No obstante, al mismo tiempo, el abaratamiento de tecnologías de comunicación y acceso a canales de información y entretenimiento, también los inunda de contenido mediático en donde ya existen representaciones sobre ellos mismos, lo que inevitablemente produce choques semánticos que se traducen en formas de (auto) representación que son *esencialmente* híbridas (KENNEDY; NORMAN, 2019).

Es por esto que es entendible que una representación de un indígena americano en una película haya despertado la controversia que suscitó el personaje de *Tonto* interpretado por Johnny Depp en *The Lone Ranger* (ROTHMAN, 2013). La búsqueda de representación

³ Hemos evitado el uso de la palabra “indigenismo” que tiene ya una clara connotación diferente a la aquí planteada.

⁴ Traducción de los autores.

propia para sobreponerse a los estereotipos y estigmas creados por la cultura mayoritaria es uno de los factores que motivan la creación de medios propios para las comunidades étnicas (BROWNE, 2005), indígenas (BROWNE, 1996; RODRIGUEZ; EL GAZI, 2007) o lingüísticas (BROWNE; URIBE-JONGBLOED, 2013).

Para Ginsburg (1991) la producción *sobre y por* grupos indígenas es parte de un continuo analítico que no debe fracturarse sobre el eje de *nosotros y los otros*. Ella lo plantea al afirmar que:

[...] aunque yo rechazo los argumentos para separar los medios indígenas del cine etnográfico, yo también reconozco que son proyectos bastante distintos. Debido a sus diferencias, creo que es crucial que aquellos quienes están interesados en el cine etnográfico sean informados sobre, y estén al tanto de, los desarrollos mediáticos producidos por aquellos que pueden ser sus sujetos. Pero más allá de este interés ético/político, me gustaría proponer un marco diferente que incorpore ambos tipos de producción de una manera analíticamente significativa. (GINSBURG, 1991, p. 103-104).⁵

El asunto no estriba en mirar la producción mediática indígena o étnica bajo la lupa de la diferencia, sino tratar de comprender cómo las comunidades anteriormente excluidas de los medios entran a presentar su perspectiva y su visión siempre que sean ellos, y su cultura, la temática del producto mediático, independientemente de su posición de objeto/sujeto.

5 Traducción de los autores.

El País de los Pueblos sin Dueños y la Paradoja de la (Auto) Representación. Un Pretexto para el Debate

Para tratar de entender cómo esta nueva dinámica de la (auto) representación se circunscribe en un interés comunal por la producción de visiones contrahegemónicas, presentamos a continuación una somera aproximación al documental indígena *País de los pueblos sin dueños* (2009), que busca mostrar las contradicciones de la (auto) representación⁶. Elaborado por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca - ACIN (Çxhab Sala Kiwe), este documental da cuenta de la perspectiva de los grupos indígenas del Norte del Cauca en su movilización social por sus derechos de control de territorio elevados ante el gobierno de Colombia y su oposición a la ocupación de éstos con fines de explotación. Es claro que al escoger un solo documental (colombiano) no podemos dar cuenta de todo lo que significa el movimiento indígena, ni mucho menos definir de raíz la estética indígena. Pero este reconocido documental nos sirve como excusa para debatir, precisamente, si tal estética o discurso existe, allende otras formas preexistentes de narrativa audiovisual. A diferencia de la propuesta de Whiteman (2009), de analizar un documental desde el tema central o asunto mismo discutido (*issue-centered*) y su relación con la política pública, nuestro debate aquí es sobre la construcción audiovisual en cuanto a su propuesta estética y narrativa, para discutir si es realmente un producto que podamos considerar visualmente diferente.

6 El documental completo puede verse en: https://www.youtube.com/watch?time_continue=1954&v=REeyPEGYAWM&feature=emb_logo.

Quizás uno de los rasgos más interesantes del documental sea el modo de (auto) representación del indígena, su propia versión de sí mismo, y el modo en el que ésta es proyectada hacia el afuera bajo la forma de la re-construcción mediática. Esto es, el punto de partida del audiovisual parece surgir de la necesidad de una (auto) representación que rápidamente queda subsumida bajo las lógicas de la mirada occidentalizada y blanqueada del género narrativo mismo. Las posibilidades de hibridación y recombinaciones estéticas parecen quedar eclipsadas por la lógica de la denuncia que, lejos de afirmar al yo-indígena, se encarga de escenificar la propia subjetividad en medio de un escenario que tiene validez únicamente como recurso retórico.

Es este último punto el que resulta realmente problemático en la medida en que el modo de argumentación que se abre desde el inicio del documental utiliza uno de los principios básicos de la retórica audiovisual heredado de la sofística misma: la posibilidad de construir varias versiones de lo real a partir de los mismos elementos. El indígena se presenta aquí como el sujeto victimizado, como el resultado de los discursos de poder hegemónicos que confluyen en él y lo hacen emerger en una posición subalterna. Nuestra intención aquí no pasa por la discusión de la validez de las reivindicaciones que se proyectan en el documental; la crítica a las prácticas neoliberales del Estado que redundan en la depredación de los territorios indígenas no tiene discusión. Nuestro punto es problematizar la construcción de una estética y narrativa de la (auto) representación que se nutre de las prácticas hegemónicas contra las que busca alzarse. En este sentido el documental no difiere en términos de representación de los modos en los que los medios tradicionales representan al indígena;

su forma de (auto) representación, en este caso, es la misma que puede verse en un noticiero de televisión en términos de encuadres, ángulos y modos de manejo de cámara; las intervenciones de los líderes indígenas, y esto es muy interesante, puede verse como estática y narrativamente paralelas a los de los agentes del estado-blanco que son puestos en escena. La pretendida pureza de la (auto) representación desaparece para dar lugar a un sujeto que se construye a sí mismo desde las lógicas mediáticas de lo blanco, lo que resulta casi que obvio en la medida en que el discurso audiovisual es un lenguaje heredado.

En términos de corte más narrativo, el escenario no es muy diverso. El modo en el que es planteado el documental da paso a pensar las maneras en las que, aún desde la premisa de las sabidurías ancestrales, lo que se construye es la dicotomía del otro como lugar de negación de la propia condición, es decir, como un enemigo. Desde este lugar de enunciación, se teje un entramado de significación en el que, desde la primera persona, se construye un relato de confrontación con lo hegemónico y se abre el camino para la construcción de dos actores que, desde lugares de enunciación opuestos, funcionan de manera antagónica, no agónica, es decir procede desde la idea de la anulación del otro.

La retórica del enemigo es el punto fundamental aquí. Como lo ha mostrado suficientemente Mouffe (1999), el principio de base para pensar en una democracia radical tiene que ver con la sustitución de concepto de *enemigo* por el de *adversario*. La apuesta política de Mouffe supone, entonces, una fractura en el modo mismo de entender lo democrático en épocas de capitalismo tardío y retomar una idea que abogue menos por el consenso y más por las polifonías

que se dan a lo largo y ancho del entramado social. Así,

[...] esta tarea, contrariamente al paradigma de la ‘democracia deliberativa’ que, de Rawls a Habermas, se intenta imponer como el único modo posible de abordar la tarea de la democracia moderna, no consiste en establecer las condiciones de un consenso ‘racional’, sino en desactivar el antagonismo potencial que existe en las relaciones sociales. Se requiere crear instituciones que permitan transformar el antagonismo en *agonismo* (MOUFFE, 1999, p. 13).

Evidentemente, la democracia es un supuesto complejo en el momento de pensar lo indígena. Es poco probable que su cosmovisión pudiese arrojar una concepción de los principios democráticos similar a la blanca/occidental. No pretendemos aquí argumentar a favor o en contra de este punto. Nuestro llamado a Mouffe y a su idea de lo *radical* tiene que ver mucho más con la noción de las polifonías que se dan a lo largo y ancho del entramado social y que permiten pensar la coexistencia de juegos de lenguaje divergentes –retomando la vieja expresión de Wittgenstein– que, proponiendo múltiples visiones de lo real, permiten pensar en máquinas semióticas que, de manera amplia y plural, se abren *performativamente* hacia eso real.

La retórica del enemigo que se construye en el documental tiene un efecto que resulta contrario a lo que parecen ser sus pretensiones iniciales. La apuesta por una forma de (auto) representación-otra deviene mucho más en un relato de justificación que en una forma de construcción de alteridad. El indígena que se dibuja lo hace por contraste al enemigo blanco, al Estado dominador, el que mantiene el *statu quo*. Ese enemigo es, de algún modo, caricaturizado, proyectado como el blanco-dominador que desde la mentira somete

al indígena-dominado. La lógica adquiere, entonces, los ribetes de una operación hegemónica de exclusión: los diversos juegos de lenguaje parecen estar destinados a una coexistencia imposible y el disenso deja de operar.

El punto fundamental aquí es el aparecer de una narrativa audiovisual que funciona sobre los mismos fundamentos del discurso contra el cual quiere erigirse. Esta falta de “originalidad narrativa”, si se nos permite el término, evidencia esa dualidad expresada por Browne (2005). No hay una (auto) representación propiamente dicha de lo indígena sino, más bien, una *indigenización* de lo real: un esfuerzo de traducción a un código—otro, dominado, diríamos, que se presenta de entrada ya como algo híbrido, opaco, difuso.

En este momento la contradicción se hace evidente: el movimiento aparentemente contra hegemónico reclama su reconocimiento negando la alteridad misma. El otro-blanco-enemigo, consecuentemente, no es reconocido. Aquí es cuando opera la apropiación híbrida de la hegemonía. Baste pensar aquí en lo que Santos (2005. p. 165) ha llamado la *ecología de los reconocimientos* y que implica la construcción de una “nueva articulación entre el principio de igualdad y el principio de diferencia, abriendo espacio para la posibilidad de diferencias iguales” El asunto aquí está en concebir una idea de la diferencia por fuera de la jerarquía y apoyada en el reconocimiento del otro como otro-capaz (RICOEUR, 2005).

La nuestra no es, entonces, una crítica al modo en el que lo indígena trate de ser reivindicado, es una aproximación para sugerir las paradojas de la (auto) representación. En este sentido, nuevamente presentamos una perspectiva diferente a la de Whiteman (2009) frente al estudio del producto audiovisual. No buscamos aquí

contradecir, refutar o disputar siquiera el valor del documental con respecto al tema o mensaje político de la reivindicación indígena y su interés de tener un efecto sobre la agenda política respecto al control de tierras. Lo que tratamos de mostrar es, precisamente, que, en términos estéticos y de discurso narrativo, este documental evidencia la penetración de lo hegemónico en el modo mismo de ubicar(se) el lugar de enunciación de lo indígena. Lejos de tener una estética y una narrativa que pudieran calificarse como *propriadamente indígenas* -de nuevo, podríamos caer aquí en la hipóstasis-, lo que se ve parece más un ejercicio de propaganda (que opera del mismo modo en el que lo hace el discurso audiovisual blanco-hegemónico) que una verdadera reivindicación de esa nación-otra que yace en las mingas y los resguardos indígenas.

En el caso del *País de los pueblos sin dueños* (2009) vemos entonces una evidencia de la contradicción inherente a la estética *puramente indígena*, si es que existe tal cosa por fuera de los imaginarios blancos, y vemos en cambio una propuesta híbrida que, en vez de presentar una forma contrahegemónica de creación audiovisual, lo que hace es suscribirse a un tipo clásico de panfleto. En el interés de (auto) representarse, el documental parece transformarse en una propuesta que, aunque en contenido se evidencia contraria al Blanco-Enemigo, en su estética y narrativa se construye como el mismo lenguaje, triunfando el idioma mayoritario sobre el propio, la estética panfletaria sobre una propuesta que, no siendo novedosa, al menos se plantea como diferente (GLYNN; TYSON, 2007).

Así pues, sólo en la medida en que reconozcamos nuestra esencia híbrida y las condiciones particulares de modernización e inserción en la dinámica de las industrias culturales, de la cultura

visual, (hoy transmedial), comprenderemos por qué hay culturas nuevas en las cuales *los medios no son simplemente canales de transmisión de una cultura ya hecha sino de gestación misma de las nuevas formas culturales*, en tanto la tecnología de comunicación/cultura se ha convertido en el canal de interacción e hibridación con las formas locales del resto del mundo. Este punto es, aún hoy, una deuda en nuestras agendas de investigación.

Aunque hoy los efectos propios de la ideología adyacente y constitutiva del capitalismo global integrado pretendan romper la escisión entre centro y periferia (LAI, 2007; LIPOVESTKY; SERROY, 2015; SALOVAARA-MORING; MAUNULA, 2011; ŽIŽEK, 2016), resulta evidente que esta sigue existiendo. La tecnología pensada desde el acceso, pero también desde su dimensión de una pura forma de consumo sigue trazando barreras y marcando desigualdades, sigue abriendo la existencia de muchos mundos. Hay quienes no habitan el medio digital y de alguna manera resultan excluidos de nuestras reflexiones⁷. Para muchos la posibilidad de

⁷ Algunas estadísticas recientes parecen obligarnos a repensar este punto y nuestras generalizaciones apresuradas que tienden a afirmar que ya no existen brechas y que el problema del acceso ya no tiene relevancia. Esto no es así.

Según informa la International Telecommunication Union (2019), en 2018 el 51.2% de la población global tenía acceso a Internet; esto supone, como es evidente, casi la mitad de un planeta desconectado. Por supuesto, este dato que es relativamente plano deja por fuera otras variables como la edad, el género, la raza y la clase; queda, además, la pregunta por las formas de apropiación tecnológica que trasciende con creces el problema del acceso: no basta estar conectado, la alfabetización digital es necesaria para aprovechar las potencialidades del medio. Con todo, el PNUD en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019* señala que el acceso sigue siendo un asunto por pensar y que, por ende, no podría ser algo que en la reflexión contemporánea se dé por descontado. El informe muestra, por ejemplo, que en [en]lo que se refiere al acceso a la tecnología, los países en desarrollo presentan una tasa de 67 suscripciones de telefonía móvil por cada 100 habitantes, la mitad que en los países con desarrollo humano muy alto. En cuanto al

acceder al documental a través de YouTube es algo que no existe. Con esto apuntamos a pensar que la mediación tecnológica supone, de entrada, el establecimiento de unas condiciones de enunciación e interpretación que, quizás, tracen nuevas barreras y apropien la alteridad desde la hegemonía en tanto funcionan sobre codificaciones que son obtenidas desde las lógicas del capitalismo.

Esto es problemático pues *la comunicación es reconocimiento*, en un sentido hegeliano, apetencia por otra autoconciencia que es autoconciencia *en tanto me reconoce a mí como tal*, es en el encuentro de nuestras miradas cuando tiene lugar la comunicación, una mirada que puede ser mediada por el artilugio que deseemos pero que *mantiene al otro en tanto otro*. El mundo, nos lo enseñó Heidegger (1997), es desde siempre el que yo comparto con otros. Así las cosas, sugiere el alemán, el mundo del *Dasein* es un mundo en común (*Mitwelt*). El ser-en es un ser-con otros. El ser-en-sí intramundano de estos es la coexistencia (*Mitdasein*). Esto implica entonces pensar la existencia (hablamos aquí en particular del *Dasein*) como coexistencia: ser es ser-con, ser-con-el-otro. Pero ser-con-el-otro no implica ser-como-el-otro. La coexistencia es un problema de hibridación.

Este documental no es, por supuesto, una representación de la totalidad de expresiones mediáticas de las comunidades indígenas, y que quizás sea por su temática que se encarrile tanto a copiar modelos audiovisuales un tanto arcaicos y tediosos. El punto de reflexión aquí surge para superar la idea romántica de que la (auto) representación acceso a la banda ancha, los países con desarrollo humano bajo no llegan siquiera a una suscripción por cada 100 habitantes, frente a las 28 suscripciones por cada 100 habitantes en los países con desarrollo humano muy alto (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESAROLLO, 2019, p. 8).

es, en sí misma, suficiente para asegurar el valor de identidad de un producto audiovisual (BERNABÉ, 2018; GONZÁLEZ MARTÍNEZ; FERNÁNDEZ MATOS, 2018; LIE; PIEDRAS, 2014). Las comunidades indígenas ya no son, como lo fueron hace muchos años, ajenas a la construcción mediática de mensajes e identidades. Sin embargo, su construcción, en términos de estética y narrativa, evidencia una hibridación construida primordialmente sobre modelos occidentales tradicionales (para muchos, caducos). Su construcción de sentido no logra, entonces, mostrarse como propia, como una nación cohesiva, sino aún como un otro-oponente; sin embargo, es posible que allí esté su potencia política. Aunque cabe reconocer que este tipo de producciones propias permitirá a los indígenas, eventualmente, generar su propia forma de comunicación y les servirá como base para una construcción de su ser más allá de una oposición con el blanco-enemigo, o el Estado hegemónico. Este documental evidencia que aún utilizan formas que reafirman el poder que ha tenido la construcción occidental del audiovisual sobre su imaginario actual.

Volviendo a Ginsburg (1991), esta es la muestra más clara del pacto Faustiano. El discurso audiovisual que buscan utilizar para generar su propia imagen, y construir su (auto) representación es, en esencia, una muestra de cómo la hegemonía mediática los ha construido como sujetos en eterna oposición, como los inevitables otros del discurso.

Consideraciones Finales: Medios, Mingas y Hegemonías. Perspectivas para un Debate Abierto

Vamos a finalizar desde un lugar distante. Sabemos que esta no es la retórica que procede en un artículo académico, pero tomaremos el riesgo; ya hemos tomado bastantes al hablar como lo hemos hecho de la representación audiovisual indígena. Retomaremos la idea de *medio* tal como la presenta Marshall McLuhan (2003), como una extensión de nuestros sentidos: cualquier cosa, desde una manta hasta un bastón, es un medio. Así, evitaríamos obsesionarnos con los medios masivos, que no es el tipo, al menos el tipo principal, de medios “propios” utilizados por los pueblos indígenas.

Aprender el significado y el valor de la comunicación de los elementos artísticos, rituales y narrativos de los grupos indígenas, canalizados en medios que no son comunicación masiva, podría proporcionarnos una mejor comprensión de su concepto de comunicación. Aquí hay un primer punto que vale la pena pensar en los abordajes académicos de la comunicación. Siguiendo los pasos de su padre, Eric McLuhan (2015, p. 989) declaró que:

Occidente no tiene una teoría de la comunicación. Se nos niega una debido a nuestro sesgo visual. Es decir, no tenemos una teoría de cambio. Si se comunica algo, el receptor ha cambiado de alguna manera o en algún grado. Nuestra idea de “sentido común” es apenas la sensación de transportar mensajes de un punto a otro.

Parecería que tenemos teorías de la trasmisión mas no de la comunicación. La comunicación significa cambio, cuando algo se

comunica los participantes del proceso ya no son los mismos, por eso la comunicación no debería pensarse de manera blanca y hegemónica como una comunicación *para* el cambio sino como una comunicación *como* cambio; en la posibilidad de comunicar, de reconocer al otro, es donde yace el cambio. Veamos esto desde una experiencia.

Hace un par de años, en la Minga de Pensamiento, una preconferencia del IAMCR que tuvo lugar en Cartagena en 2017 (donde tuvimos la oportunidad de participar), Tupac Enrique Acosta⁸ señaló que los carteles de esta preconferencia utilizaban mapas que mostraban a la América Latina indígena basada en las fronteras de los estados nacionales modernos, trazando una línea en la frontera de México con los Estados Unidos, fronteras que lo pondrían a él ya su gente como “forasteros” en Abya Yala (nombre dado por el pueblo Kuna a lo que hoy conocemos como América). Fue interesante (o al menos inquietante), entonces, que una reunión de pueblos indígenas, académicos y profesionales de los medios de comunicación indígenas cayera presa de las mismas preguntas de base que plantea; la paradoja de la (auto) representación reaparecía mediada, esta vez, por las lógicas de una hegemonía académica que pretendía ser negada.

En esa misma preconferencia, se presentó el concepto de *comunicación para el buen vivir*, la perspectiva de la comunicación de los Nasa; sobre esta idea, Barranquero Carretero y Sáez Baeza (2014, p. 66) han sostenido que “repensar la comunicación desde la

⁸ Activista por los derechos de los pueblos indígenas; fundador y coordinador de la organización comunitaria Tonatierra en Phoenix, Arizona. Se desempeñó como representante de TLAHTOKAN AZTLAN tanto ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas como ante el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones Indígenas en Ginebra, Suiza. EN 2004 le fue otorgado el premio Alston-Bannerman al activismo.

perspectiva del buen vivir es una contribución de las epistemologías del sur a las crisis civilizatorias actuales y a los desafíos que estas crisis implican para la investigación y la intervención. Desde una perspectiva comunicativa”. En la misma minga, José Manuel Ramos-Rodríguez⁹ señaló que la distinción entre medios propios y apropiados podría no ser un punto de partida ideal, reminiscente de la discusión de Ginsburg sobre el tema de los medios de comunicación aborígenes en Australia, y agregó las discusiones sobre las diferencias internas y externas, medios externos, y sobre cómo los procesos de producción de medios también pueden acelerar y ejemplificar la hibridez - el negocio faustiano de Ginsburg.

El manifiesto escrito y publicado por los participantes de la conferencia da fe de este debate. Se propone establecer demandas en los estados con respecto a los elementos que incluyen las demandas de comunicación intercultural en los procedimientos y sistemas institucionales y la legislación de los medios de comunicación que favorece la democratización de los medios. La preconferencia de IAMCR muestra que los pueblos indígenas de América están desempeñando un papel más importante en las discusiones académicas sobre la comunicación. Aunque permanecen fuera del discurso académico central, especialmente debido a razones lingüísticas que aún los mantienen alejados de las conferencias internacionales, han comenzado a participar en eventos y en discusiones con otros expertos en comunicación. Fue muy oportuno que este panel apareciera en la escena y abordara estos temas aún con las paradojas que allí emergieron. Se hace necesario para la academia tratar de salvar una variedad de brechas epistemológicas que se mantienen

⁹ Investigador de la Universidad Iberoamericana (Puebla, México).

incólumes, pero no desde una perspectiva salvífica y pensando a los pueblos indígenas como buenos salvajes sino entendiendo las complejidades propias de la hibridación cultural y desentrañando la idea que subyace a la paradoja de la (auto) representación que sigue siendo concebida como una creación de códigos puramente autónomos. Eso otro-híbrido sigue siendo impensado.

Como habrá notado el lector, hemos hecho un esfuerzo consciente para evitar el uso de los países o estados nacionales como elementos definitorios de nuestra discusión, aunque no negamos que las capacidades de formulación de políticas y la estructura de los sistemas de medios de cada estado nación permanezcan en el núcleo de la lucha. Podría haber sido más fácil y sistemático seguir los nombres de los grupos indígenas o toda la territorialidad del debate. Se hizo a propósito para que el lector note, como nosotros mismos lo hemos hecho, el modo en que nuestras categorías han definido cómo vemos el mundo en que vivimos, cómo se espera que lo presentemos y cómo el alejarnos de esa convención hace que nuestra base epistemológica (que consideramos en muchos casos segura e infalible) deba sacudirse. Nos hemos comprometido con la comunicación y ahora somos un poco diferentes de quienes éramos al comienzo de la escritura de este artículo, lo que exalta, aún más, la observación de los McLuhan, según la cual la comunicación es un cambio. La comunicación que nos cambia para ser mejores, la comunicación para el buen vivir, una posible respuesta de las epistemologías del Sur. Quizás debamos reformular el más famoso aforismo de Marshall McLuhan y pensar que *el sur es el mensaje*; sin embargo, el sur se dice de muchas maneras: híbridas, opacas, asincrónicas. Vale también la pena preguntarnos si eso que hemos

llamado “el Sur” desde la academia realmente representa *las especificidades híbridas* de los indígenas, por ejemplo. Las nostalgias blancas y académicas que bogan por una pureza de lo indígena pueden ser solo traducciones hechas desde la hegemonía pues, a la postre, terminan reafirmando a otro previamente construido desde un repertorio de certezas que parece ser indiscutible; son las certezas de una cultura excluyente, la que hemos heredado desde la Ilustración. Invitamos al lector a releer el epígrafe de este artículo.

Referencias

ALIA, Valerie. **The new media nation: indigenous peoples and global communications.** Anthropology of media. New York: Berghahn Books, 2010.

AUGÉ, Marc. **La guerra de los sueños.** Barcelona: Gedisa, 1997.

BARRANQUERO CARRETERO, Alejandro; SÁEZ BAEZA, Chiara. Comunicación y buen vivir: la crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. **Palabra Clave**, Chía, COL, v. 18, n. 1, p. 41-82, 2014.

BERNABÉ, Daniel. **La trampa de la diversidad.** Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora. Madrid: Akal, 2018.

BROWNE, Donald. **Electronic media and indigenous peoples: a voice of our own?** Ames, Iowa: Iowa State University Press, 1996.

BROWNE, Donald. **Ethnic minorities, electronic media and the public sphere: a comparative approach,** euricom monographs. Cresskill, N. J.: Hampton Press, 2005.

BROWNE, Donald; URIBE-JONGBLOED, Enrique. Ethnic/linguistic minority media: what their history reveals, how scholars have studied them, and what we might ask next. In: JONES, Elin Haf Gruffydd; URIBE-JONGBLOED, Enrique (ed.). **Social media and minority languages: convergence and the creative industries**. Clevedon: Multilingual Matters, 2013. p. 1-30.

CORMACK, Mike. Minority language media in Western Europe: preliminary considerations. **European Journal of Communication**, London, GB, v. 13, n. 1, p. 33-52, 1998.

DONCEL DE LA COLINA, Juan Antonio. Identidad étnica de preparatorianos universitarios indígenas en México ante las representaciones mediáticas de “lo indígena”. **Corpus**, Buenos Aires, v. 6, n. 1, p. 1-31, 2016.

DOYLE, María Magdalena. Los medios masivos de comunicación en las luchas de los Pueblos indígenas. Abordajes desde los estudios sobre comunicación. **Estudios Digital**, Córdoba, n. 30, p. 107-122, 2013.

EVANS, Michael Robert. Hegemony and discourse: negotiating cultural relationships through media production. **Journalism**, London, UK, v. 3, n. 3, p. 309-329, 2002.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad**. Barcelona: Gedisa, 2004.

GINSBURG, Faye. Indigenous media: faustian contract or Global Village? **Cultural Anthropology**, Washington, US, v. 6, n. 1, p. 92-112, 1991.

GLYNN, Kevin; TYSON, Anna F. Indigeneity, media and cultural globalization: The Case of Matakū, or the Maori X-Files. **International Journal of Cultural Studies**, Thousand Oaks, CA, v. 10, n. 2, p. 205-224, 2007.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, María Nohemí; FERNÁNDEZ MATOS, Dhayana Carolina. La narratividad descolonizada como alternativa pedagógica práctica y espacio de emergencia identitaria desde un enfoque de género. **Revista Lasallista de Investigación**, Antioquia, COL, v. 15, n. 1, p. 152-158, 2018.

HEIDEGGER, Martin. **Ser y tiempo**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.

HOURIGAN, Niamh. **Escaping the Global Village: media, language and protest**. Lanham, MD: Lexington Books, 2004.

IHDE, Don. La incorporación de lo material: fenomenología y filosofía de la tecnología. **Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad: CTC**, Ciudad de Buenos Aires, v. 2, n. 5, p. 153-176, 2005. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132005000200010&script=sci_arttext. Acceso en: 4 Mayo 2019.

IHDE, Don. **Technology and the lifeworld: from garden to earth**. Indianapolis: Indiana University Press, 1990.

INTERNATIONAL TELECOMMUNICATION UNION - ITU. “In 2018, 51.2% of the global population were using the Internet. We cannot wait another 30 years to bring the rest of the world online #Web30 #ForTheWeb” 13 de marzo de 2019. Tweet.

KENNEDY, Sarah; NORMAN, Scotti. Introduction to status and identity in the imperial andes: a collection of transhistorical studies. **International Journal of Historical Archaeology**, New York, NY, v. 23, n. 4, p. 807-815, 2019.

LAI, Min-yang. Articulating the third world in/and cultural studies. **International Journal of Cultural Studies**, Thousand Oaks, CA, v. 10, n. 3, p. 303-321, 2007.

LE, Elisabeth. Media in minority contexts: towards a research

framework. **Journal of Applied Journalism & Media Studies**, Jönköping, SW, v. 4, n. 1, p. 3-24, 2015.

LIE, Nadia; PIEDRAS, Pablo. Identidad y movilidad en el cine documental latinoamericano contemporáneo: Familia tipo (2009) e Hija (2011). **Confluencia**, Santa Cruz Atoyac, MX, v. 30, n. 1, p. 72-86, 2014.

LIPOVETSKY, Gilles; SERROY, Jean. **La estetización del mundo**. Vivir en la época del capitalismo artístico. Barcelona: Anagramas, 2015.

MCLUHAN, Eric. La teoría de la comunicación de Marshall McLuhan: el butronero. **Palabra Clave**, Chía, COL, v. 18, n. 14, p. 979-1007, 2015.

MCLUHAN, Marshall. **Understanding media**. The extensions of man. Corte Madera: Ginko Press, 2003.

MORA, Pablo. (ed.). **Poéticas de la resistencia**. El video indígena en Colombia. Bogotá: Idartes, 2012.

MOUFFE, Chantal. **El retorno de lo político**. Barcelona: Paidós, 1999.

MULHOLLAND, Monique. Sexy and sovereign? Aboriginal models hit the 'multicultural mainstream'. **Cultural Studies**, London, GB, v. 33, n. 2, p. 198-222, 2019.

MUÑIZ, Carlos; MARAÑÓN, Felipe; SALDIERNA, Alma Rosa. ¿Retratando la realidad? Análisis de los estereotipos de los indígenas presentes en los programas de ficción de la televisión mexicana. **Palabra Clave**, Chía, COL, 17, n. 2, p. 263-293, 2013.

MURILLO, Mario. Weaving a communication quilt in Colombia: civil conflict, indigenous resistance and community radio in Northern Cauca. In: WILSON, P., Michelle (ed.). **Global**

indigenous media: cultures, poetics, and politics. Durham, NC: Duke University Press, 2008. p. 145-159.

PAÍS de los Pueblos sin Dueños. Dirección: Mauricio Acosta. Colombia: Tejido de Comunicación ACIN, 2009. 1 DVD (43 min.).

PEREIRA COVARRUBIAS, Álvaro. Irrupción simbólica en el movimiento social mapuche. Una panorámica de su producción audiovisual. **Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación**, Quito, EC, n. 129, p. 303-323, 2015.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. Panorama General - PNDU. **Informe sobre Desarrollo Humano 2019**. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI. 2019. Nueva York, NY: PNUD, 2019. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf. Acceso en: 22 mayo 2019.

RICOEUR, Paul. **Percorsi del riconoscimento**. Milano: Raffaello Cortina, 2005.

RIGGINS, Stephen Harold. The promise and limits of ethnic minority media. In: RIGGINS, Stephen Harold (ed.). **Ethnic minority media**. Newbury Park: SAGE, 1992. p. 276–288.

RODRÍGUEZ, Clemencia; EL GAZI, Jeanine. The poetics of indigenous radio in Colombia. **Media, Culture & Society**, London, GB, v. 29, n. 3, p. 449-468, 2007.

ROTHMAN, Lily. Johnny Depp as Tonto: is the lone ranger racist? **TIME**, New York, 3 July 2013. Entertainment. Disponible en: <http://entertainment.time.com/2013/07/03/johnny-depp-as-tonto-is-the-lone-ranger-racist/>. Acceso en: 22 mayo 2019.

ROVEDA HOYOS, Antonio. Identidades Locales, Lenguajes y Medios de Comunicación: Entre Búsquedas, Lógicas y Tensiones.

Signo y Pensamiento, Bogotá, CO, v. 53, n. 1, p. 61-69, 2008.

SALAZAR, Juan Francisco. Indigenous video and policy contexts in Latin America. **International Journal of Media and Cultural Politics**, Bristol, BS, p. 125-130, 2009.

SALAZAR, Juan Francisco; CORDOVA, Amalia. Imperfect media: the poetics of indigenous video in Latin America. In: WILSON, Pamela; STEWART, Michelle (ed.). **Global indigenous media: culture, poetics and politics**. Durham, N. C.: Duke University Press, 2008. p. 39-57.

SALOVAARA-MORING, Inka.; MAUNULA, Kirsi. Geographies of media and power: The United States in Finnish media discourse, 1984-2009. **International Journal of Cultural Studies**, Thousand Oaks, CA, v. 14, n. 1, p. 91-111, 2011.

SANTOS, Boaventura de Sousa. **El milenio huérfano**. Ensayos para una Nueva Cultura Política. Madrid: Trotta, 2005.

UNITED NATIONS. **United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples**. 2008. Disponible en: https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_en.pdf. Acceso en: 13 marzo, 2019.

URIBE-JONGBLOED, Enrique. **Negotiations of identity in minority language media: from silence to the word**. 2013. PhD Thesis (Doctorate in Theatre, Film and Television Studies) - Aberystwyth University, Aberystwyth, 2013.

URIBE-JONGBLOED, Enrique; PEÑA SARMIENTO, María Fernanda. Medios en idiomas autóctonos minoritarios en Colombia. El caso de la radio. **Palabra Clave**, Chía, COL, 11, n. 1, p. 355-366, 2008.

WAGNER, Sarah; FERNÁNDEZ-ARDÈVOL, Mireia. Decolonizing mobile media: mobile internet appropriation in a

Guaraní community. **Mobile Media & Communication**, London, v. 8, n. 1, p. 83-103, 2019.

WHITEMAN, David. Documentary film as policy analysis: the impact of yes, in my backyard on activists, agendas, and policy. **Mass Communication and Society**, Mahwah, NJ, v. 12, n. 4, p. 457-477, 2009.

ŽIŽEK, Slavoj. **Problemas en el paraíso**. Del fin de la historia la fin del capitalismo. Barcelona: Anagrama, 2016.